COPLAS NUEVAS

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Alegrémonos, cristianos,
que ya llegó el feliz dia
en que el Hijo de María
redimió al género humano.
Entre humildes pajas
y en un mal establo
nacer quiso Dios
solo por salvarnos.
Gabriel anunció á la Vírgen
por mandato del Señor,
que de ella naceria
el Mesías nuestro Dios.
La Vírgen se aflige
á tal embajada,
y el Angel le dice
aquestas palabras:
«Señora, no os asusteis,
calme al punto vuestra pena;
Dios quiere encarnar en Vos
sin manchar vuestra pureza.''
«Pues mi Dios lo quiere,
su voluntad se haga
en esta sierva
y su humilde esclava.''
San José, como ignoraba
el alto Misterio,
al ver en cinta á su Esposa
se llena de sentimiento.
«¡Qué es esto! ¡Ay de mí!
¡Mi Esposa preñada!
Yo voy á partir:
voy á abandonarla.''
San José pensó ausentarse,
por no sufrir tal afrenta,
aunque el dejar á María
es cosa que le atormenta.
Se sienta y se duerme,
y un Angel le dice:
«De Dios es la obra,
y tu Esposa es Vírgen.''
En este tiempo Octaviano
por un edicto mandó
que cada uno se fuese
al pueblo donde nació.
«¡Oh mi Esposa amada,
dijo San José,
qué inmensos trabajos
vas á padecer!''
Parte al momento José
con María Vírgen pura,
pues el Dios de las Alturas
en Belen ha de nacer.
Caminan de prisa
para esta ciudad;
llegan, y no encuentran
donde descansar.
Viendo que el parto se acerca,
hácia un meson se llegaron,
creyendo que encontrarian
algun alivio y descanso.
Pero el mesonero,
cruel inhumano,
la puerta les cierra,
los despide airado.
San José le suplicó:
«Duélase mi caro hermano
de aquestos dos infelices
rendidos y estropeados.''
«Ya he dicho que pronto
se vayan de ahí,
y si no hacen caso,
les tiro el candil.''
Por disposicion Divina
se retiran á una cueva,
donde se queda la Vírgen
mientras José busca leña.
Volvió San José,
la lumbre encendió,
y á las doce en punto
nació nuestro Dios.
Entre la mula y el buey,
San José y la Vírgen Pura,
está el mas hermoso Rey,
está el Dios de las Alturas.
A Belen, pastores,
corriendo llegad,
y vereis nacido
al Rey Celestial.
Los Angeles descendieron
en este instante al portal,
entonando himnos de gloria
á su Criador, sin cesar.
Cantemos, bailemos
con suma alegría
en el nacimiento
del Sacro Mesías.

Se apareció á los pastores
con inmensa claridad
un Angel, y les anuncia
que caminen al portal.

Con mucha alegría
cual rayo veloz,
todo lo abandonan
por ver á su Dios.

SEGUNDA PARTE.

Fué singular la alegría
que tuvieron los pastores,
al ver en tan tierno infante
al Redentor de los hombres.

Saltaban de gozo,
de gusto y contento,
festejando al Niño
con sus instrumentos.

Blasa dice: «Compañeros:
hoy es dia de alegría;
debemos emborracharnos,
en obsequio del Mesías.''

Todos respondieron:
«Muy bien has pensado;
sacad un pellejo,
vamos á apurarlo.''

Sacó Chamorro diez pavos,
cuatro jamones tambien,
un botijo de aguardiente
y un pellejo moscatel.

Treinta longanizas,
doce borreguillos,
y de leche buena
sesenta cuartillos.

Tomaron los instrumentos,
y con arreglo y compás,
armaron tan gran jaleo
que se hundia el portal.

«Ofrezcamos, dicen
todos á una voz,
nuestros corazones
á este Niño Dios.''

Se pusieron á cenar
con un tan grande apetito,
que á Bato se le atascaron
cuatro huesos de cabrito.

Chamorro le alarga
del buen moscatel,
y al punto los huesos
pasaron con él.

En el Oriente advirtieron
una estrella hermosa y clara,
por cuya señal tres Reyes
se salieron de su patria.

Siguiendo la estrella,
la cual es su guia,
á Belen llegaron
con suma alegría.

Desapareció la estrella,
quedando desconsolados,
y por este Niño Dios
á Herodes le preguntaron.

Se sobresaltó
este Rey tirano,
y ofreció tambien
partir á buscarlo.

«Si lo encontráseis primero,
decidme cuál es su centro,
pues quiero yo visitarle,
quiero ver ese portento.''

Por segunda vez
la estrella se muestra,
y ella los conduce
á la humilde cueva.

Así que vieron al Niño
tan hermoso, le creyeron
por verdadero Mesías,
Rey de Reyes verdadero.

Ofrecen sus dones
á este Inmenso Dios,
y á su patria vuelven
con admiracion.

Viendo Herodes que los Reyes
á avisarle no volvian,
mandó degollar los niños
que en la Judea vivian.

Un Angel le dice
al Santo José:
«Oculta al infante,
que va á perecer.''

Gracioso y Divino Niño,
Eterno Dios de Bondad:
haced que vivamos todos
gozando tranquilidad;

Y que consigamos
gozar algun dia
en tu Excelsa Gloria
de tu compañía.

Granada: Imprenta de D. Manuel Sanz, calle de la Montereria.